

(23) En la *Relazione Ministeriale*, tomo I, pág. 132, dice Rocco: "... La locución se considera como un solo delito, tiene por fin aclarar que el delito continuado implica una unificación sólo con el objeto de excluir la aplicación de las normas sobre el concurso de delitos y de otros efectos jurídicos...".

(24) Delitala G. *In Tema di reato continuato*, Revista italiana di Diritto Penale", 1929, pág. 123 y ss.

(25) *Le Dottrine generali del Diritto Penale* 1930 pág. 222 y ss.

(26) Acertadamente dice H. Welzel en su *Derecho Penal* parte general 1956 pág. 221, que la unidad del instituto deriva del aprovechamiento repetido de "la misma oportunidad" o de la misma situación permanente.

(27) Aldo Moro, *Unita e Pluralita di reati*, 1954, pág. 211 y ss.

ECONOMIA

Estudio Económico de la América Latina, 1957

La Oficina de Prensa de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (Cepal), ha dado a conocer el resumen correspondiente al Estudio Económico de América Latina, 1957, elaborado por dicha Comisión. En vista de la importancia de tal síntesis, la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario la ofrece en su texto original a los lectores.

SITUACION GENERAL DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA DURANTE EL AÑO

El Estudio Económico de América Latina, 1957, preparado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, presenta en su estructura y contenido algunas modificaciones con respecto a otros estudios anteriores. La primera parte examina la situación externa de la economía latinoamericana, viéndola en función de la economía mundial. En la segunda parte del *Estudio* se hace el examen de la situación económica interna de América Latina. La tercera parte se ocupa en su único capítulo del balance de pagos del conjunto de la región y sus distintos países. Por último se ha incluido en este documento un ensayo especial sobre el comercio de productos agropecuarios en América Latina.

He aquí las principales conclusiones del *Estudio Económico de América Latina, 1957*.

LA SITUACION ECONOMICA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN LA EUROPA OCCIDENTAL

El *Estudio* comienza por examinar los acontecimientos económicos en los principales mercados exteriores (los Estados Unidos y la Europa Occidental) y en qué medida han afectado a la demanda de productos latinoamericanos. Han disminuído las compras de metales para las reservas estratégicas de los Estados Unidos, en tanto que se

han colocado parte de las existencias de excedentes agrícolas norteamericanos. El ritmo de crecimiento económico en la Europa Occidental se ha debilitado y la economía de los Estados Unidos ha entrado en un periodo de severo receso.

Tasa de crecimiento.—En América Latina el producto bruto por habitante creció en 1957 en un 2,4 por ciento alcanzando a 293 dólares anuales (a precios de 1950), cifra que representa el nivel máximo registrado hasta ahora en la región considerada en su conjunto. Sin embargo, esto se debió casi exclusivamente al hecho de que las cosechas fueron en general mucho mejores que el año anterior, gracias por lo común a condiciones climatológicas favorables. Tanto es así, que la importancia relativa del producto del sector industrial, que había venido creciendo firmemente desde 1950, sufrió un retroceso en 1957 como se verá a continuación, y este es un rasgo quizás más característico de la evolución de la economía interna durante el año.

La industria.—La producción industrial en el conjunto de América Latina siguió creciendo en 1957, aunque a una tasa más baja que en 1956 (3,3 por ciento). En muchos países importantes, como la Argentina, el Brasil y Chile, la producción manufacturera total continuó a niveles análogos a los de 1956. Sin embargo, este estacamiento se dio principalmente en las industrias de bienes de consumo corriente. Las industrias productoras de bienes de capital y bienes duraderos de consumo continuaron desarrollándose. Tiene particular importancia el rápido crecimiento de la producción de vehículos en la Argentina y el Brasil. Proyectos para la manufactura de vehículos en México y tractores en la Argentina, el Brasil y Chile han alcanzado una fase avanzada de desarrollo.

La agricultura.—La producción agropecuaria latinoamericana tuvo en 1956/57 uno de sus mejores años desde la postguerra. Las favorables condiciones meteorológicas, como se ha dicho, permitieron a la mayoría de los países obtener muy buenos rendimientos. La producción fue la más grande registrada hasta ahora en la región. Su volumen físico en el conjunto de América Latina superó en casi un 8 por ciento el nivel de 1955/56 y en un 27 por ciento el de 1949/50.

Las inversiones.—Las inversiones crecieron de un modo importante en América Latina en 1957, incluso si se excluyen las realizadas en la industria petrolera de Venezuela. La inversión bruta aumentó en el conjunto de la región en un 13,1 por ciento. Excluida Venezuela, la inversión creció en un 9,1 por ciento en el conjunto de los demás países. Hubo fuertes aumentos en la Argentina y el Brasil (qu reflejaron en parte la creciente entrada de capitales). Sin embargo, en Colombia y Chile las inversiones en capital fijo declinaron, en el caso de Chile a un nivel tan bajo, que probablemente arrojó un saldo negativo. Hubo también grandes aumentos en las inversiones en inventarios en los países productores de café a raíz del acuerdo de la Ciudad de México.

El capital extranjero.—Las entradas de capital extranjero subieron considerablemente en 1956 y de nuevo en 1957, constituyendo el aspecto principal de ese aumento la adquisición de nuevas concesiones

en los campos petrolíferos de Venezuela. Parece ser que el crecimiento de las entradas de divisas depende hoy principalmente de este aumento creciente de las entradas de capital más que de la expansión de los ingresos por exportaciones. Dado que se espera que las inversiones en el petróleo venezolano declinen, y teniendo en cuenta que se han debilitado nuevamente los mercados para muchas principales exportaciones latinoamericanas, la perspectiva señala una baja en los ingresos de divisas, a menos que se produzca un importante incremento en los empréstitos exteriores.

Las exportaciones.—Comparando el año de 1957 en su totalidad con el de 1956, no parece haber habido ningún descenso en el volumen de las exportaciones de la región, pero en la mayoría de los casos los precios declinaron en la segunda mitad del año. Con todo, la recesión en los Estados Unidos no parece haber producido gran efecto sobre las exportaciones latinoamericanas hasta el fin de 1957. Además, el total de la región estuvo sostenido por el mayor valor de las exportaciones de petróleo venezolano (pero incluso estas exportaciones bajaron al final del año).

Las importaciones.—Las importaciones latinoamericanas siguieron aumentando en casi todos los países y hubo presión general sobre el balance de pagos. Las reservas monetarias declinaron en muchos casos, a pesar de los adelantos hechos por el Fondo Monetario Internacional. En varios países se impusieron restricciones a la importación en el curso del año, mediante diversas medidas: monetarias, cambiarias o administrativas. Colombia logró disminuir mucho sus importaciones y llegó a un convenio de amortización con sus acreedores comerciales, como hizo la Argentina. Al final del año se registraron dificultades de divisas debido al bajo nivel de las reservas y a la desfavorable tendencia de las entradas por exportaciones.

AMERICA LATINA Y LA ECONOMIA MUNDIAL

El *Estudio Económico de América Latina, 1957*, realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, dedica su primera parte a analizar la situación externa de la economía latinoamericana a la luz de los principales acontecimientos y tendencias en la economía mundial, comenzando por registrar un nuevo y considerable aumento del comercio mundial, sin que América Latina tuviera una participación destacada en esta expansión, pues sus exportaciones sólo crecieron apenas en un ½ por ciento.

LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

Ello obedeció en parte —puntualiza el *Estudio*— a una modificación de la relación de precios del intercambio internacional. Si se comparan promedios anuales, los precios de los productos primarios registraron poco aumento entre 1956 y 1957, en tanto que los precios de exportación de las manufacturas continuaron subiendo y con rapidez mayor que en años anteriores.

El *Estudio* examina a continuación los cambios en el nivel de actividad económica de los Estados Unidos a partir de 1953-54 y lo mismo hace respecto de la economía europea occidental en los últimos años, deteniéndose a considerar los efectos de las existencias de materiales y productos alimenticios en esas regiones sobre la economía latinoamericana.

En el siguiente capítulo se ocupa de las importaciones procedentes de América Latina en los países industriales, anotando que aunque en los Estados Unidos la demanda de exportaciones latinoamericanas —excluido el petróleo— haya dejado de ampliarse en 1957, se registra un marcado aumento de esa demanda en los demás países industriales, excepción hecha del Japón.

LAS COMPRAS DE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS POR LOS ESTADOS UNIDOS Y LA EUROPA OCCIDENTAL

De 1950 a 1956 América Latina vio empeorar todavía más su posición relativa en el total de las importaciones norteamericanas de mercaderías, dice el documento. El descenso de la participación latinoamericana en tales importaciones —que ha sido tan notorio desde fines de la segunda guerra mundial— fue además mucho más marcado en términos de quantum que de precios corrientes. En valores corrientes, América Latina representaba 36 por ciento del total de las importaciones norteamericanas en 1946, el 33 por ciento en 1950 y el 29 por ciento en 1956 y 1957. En dólares constantes, el deterioro fue más pronunciado todavía, ya que la participación latinoamericana descendió de 40 por ciento en 1946 a 29 por ciento en 1950 y a sólo el 25 por ciento en 1956 y 1957.

Refiriéndose a la situación en 1957, la secretaría ejecutiva de la CEPAL señala que las importaciones de los Estados Unidos continuaron su expansión —aunque mostraron un ritmo más lento— y se mantuvo la participación de América Latina dentro de su total. Sin embargo, en el total latinoamericano el aumento provino del petróleo. Los Estados Unidos redujeron sus importaciones de la mayor parte de los productos primarios latinoamericanos, excluido el petróleo. Cabe señalar además que en el caso del café toda la disminución del volumen recayó sobre América Latina, pues hubo una expansión de las importaciones de otras regiones. En el cuarto trimestre se produjo un cambio un tanto repentino e inesperado. Pese al receso incipiente y a la baja de los precios, aumentó el valor de las importaciones y el hecho se dio a pesar de una ligera reducción de las importaciones de petróleo. El alza se concentró en un grupo pequeño de productos. El producto latinoamericano más beneficiado fue el café, cuyo volumen aumentó considerablemente gracias, sobre todo, a las fuertes partidas brasileñas que compraron los Estados Unidos a fin de año para reponer sus existencias. Sin embargo, este incremento de las ventas cafetaleras no responde por sí solo del aumento del volumen de las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos, ya que también se elevó el nivel de las importaciones norteamericanas de tabaco y metales no ferrosos. El incremento del volumen total fue anulado en par-

te por la disminución de los precios, pero, con todo, subió el valor de las importaciones desde América Latina. Resulta difícil explicar este hecho con la información asequible hasta ahora, puntualiza el *Estudio*. (Parece implicar que la liquidación de las existencias privadas de materiales se concentró en los productos de otras regiones distintas de América Latina). No obstante, podría llegarse a la siguiente conclusión: no sería correcto decir que el receso económico de los Estados Unidos haya sido verdaderamente perjudicial para los ingresos latinoamericanos de exportación, al menos hasta fines de 1957.

Sobre las compras de Europa Occidental a América Latina el *Estudio* dice que en tanto que la tasa de crecimiento de las importaciones de los Estados Unidos desde América Latina fue mucho mayor entre 1948 y 1951 que en los años subsiguientes, en las importaciones de Europa Occidental ocurrió lo contrario, hecho que guarda relación directa con las tasas de crecimiento. En los Estados Unidos el incremento fue más rápido en el primer período que en el último, mientras que en Europa Occidental el período 1948-51 marca el fin de la recuperación de postguerra y a partir de 1951 se avanza con rapidez.

Si se considera la orientación regional del intercambio —continúa el *Estudio*— puede verse que hasta 1955 el comercio interno de Europa occidental se expandió con mayor rapidez que el externo. Por otra parte, disminuyó la participación latinoamericana, lo que da una idea de lo poco que aumentó el intercambio de esta región con el Reino Unido. Las compras en América Latina también fueron un tanto irregulares por lo menos hasta 1953. Sin embargo, a partir de 1955 se produjo un rápido incremento de las importaciones de procedencia latinoamericana que obedece principalmente a un aumento en volumen. Hay que buscar la causa de ello en numerosos factores. La expansión de Europa Occidental —aunque se está volviendo más lenta— implica una demanda creciente de productos primarios de áreas ajenas a las zonas del franco y de la libra esterlina y ha habido una fuerte acumulación de existencias privadas, sobre todo en la República Federal de Alemania. La expansión de 1957, que comenzó a fines de 1956, se debió en gran parte a influencias especiales que están desapareciendo ya. Sin embargo, casi toda la expansión corresponde a tres abastecedores latinoamericanos: La Argentina, Cuba y Venezuela. Las importaciones desde el resto de la región no variaron mucho. El nivel de las importaciones bajó en el tercer trimestre, por haberse aliviado la escasez de petróleo y azúcar. Parece indudable que esa situación debió prolongarse hasta el cuarto trimestre.

Algunos de los principales países de Europa Occidental ampliaron sus importaciones latinoamericanas en los primeros nueve meses de 1957. Pese a la reducción de sus existencias de materiales estratégicos, el aumento por parte del Reino Unido fue especialmente importante y corresponde al incremento de las importaciones de carne y petróleo. Como las importaciones de otros países industriales variaron poco, el aumento registrado en Europa fue causa determinante de la expansión de las importaciones de productos latinoamericanos en el conjunto de los demás países del mundo.



Como se prevé que los niveles de los primeros meses de 1958 —dice el documento— seguirán bajando tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, es evidente que la demanda total de productos latinoamericanos, derivada de la actividad corriente, no tiene gran probabilidad de aumentar y más bien puede disminuir. A ello se suma el hecho de que la principal influencia expansionista que se vislumbra ahora —el aumento de los gastos públicos en los Estados Unidos— no requiere gran volumen de materiales importados. Se trata, por una parte, de gastos de obras públicas, principalmente en mano de obra, cemento y acero, y por otra, de un mayor desembolso en los nuevos proyectiles. Como ha ocurrido recientemente con otros tipos de gastos militares —y así ha sido también en otros países—, ello supone un aumento de la demanda de mano de obra técnica más bien que de materias primas. Ya se ha indicado que la tendencia ascendente del consumo privado es más vigorosa en el caso de artículo con un bajo contenido de materia prima. Esa misma tendencia gobierna también el consumo del sector público. Así, pues, la composición de una producción total relativamente estática en los países industriales están cambiando en detrimento de las importaciones.

Es difícil prever el efecto de las variaciones de las existencias, ya que tiene que aclararse todavía la política de los Estados Unidos sobre sus reservas estratégicas. Pero parece muy poco probable que esa política se modifique en forma tal que haga revivir la demanda de materias primas en general, o que restrinja el crecimiento de las exportaciones agrícolas norteamericanas. Por consiguiente, no son muy favorables las perspectivas de las exportaciones latinoamericanas para el próximo año.

LOS PRECIOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL

El índice total de trece productos básicos de la exportación latinoamericana que cubren un poco más del 70 por ciento de las exportaciones de la región, registró en 1957 un promedio superior en 5,8 por ciento al promedio de 1956. Esta alza, a primera vista muy satisfactoria —comenta el *Estudio*— pierde, sin embargo, cierta significación cuando se comprueba que en ella influyen el aumento de los precios del petróleo crudo y del azúcar, productos ambos que tienen una alevada participación en la ponderación total. Otros productos —carne, cacao y lana— lograron también en 1957 un promedio de precios más altos que el de 1956, pero, excepción hecha del cacao, los mejores precios obtenidos durante la primera parte del año, se redujeron fuertemente en los tres meses finales. Cuando se observan los índices de precios por períodos trimestrales, se comprueba que la tendencia a la baja de precios dominaba en 11 de los 13 productos estudiados, y que, a pesar de la importancia del alza del petróleo, el índice total sufrió una pérdida de 9 por ciento entre el primero y el cuarto trimestre de 1957. (El descenso sería de 13 por ciento si se excluye el petróleo).

La afluencia de capitales privados aumentó en 1957 y los movimientos de capital oficial dejaron un saldo positivo apreciable, mientras que en el año anterior las amortizaciones por este concepto habían compensado casi por completo los ingresos. En consecuencia, la afluencia neta total creció en forma marcada, al igual que había ocurrido en 1956. Este saldo positivo en la cuenta de capitales, estimado provisionalmente en 1.660 millones de dólares, ha sido superior al total de remesas de utilidades e intereses al extranjero por primera vez desde la guerra. Sin embargo, los acontecimientos no son tan halagüeños como parecen a primera vista, dice el *Estudio*.

En primer lugar, si se excluye a Venezuela, el ingreso neto de capitales a América Latina en 1957 no supera los 901 millones de dólares, o sea una cifra inferior en 45 por ciento a la indicada en el párrafo anterior. Además, casi el 77 por ciento del aumento en los ingresos financieros netos registrados entre 1956 y 1957 —con un total cercano a los 1.127 millones de dólares— puede atribuirse a la mayor afluencia de capitales hacia Venezuela, debida sobre todo a la compra y explotación de nuevas concesiones petroleras. De esta manera el mejoramiento de la cuenta de capitales latinoamericanos refleja en muy alto grado lo que sucedió en una sola industria de un solo país. Además, parece difícil que la afluencia hacia Venezuela se mantenga indefinidamente al mismo nivel.

En segundo lugar, el incremento de los ingresos netos de capital en América Latina en 1956 y 1957 se debió en parte a la mejora experimentada por los movimientos de capital a corto plazo a partir de 1955. Durante los tres últimos años hubo una afluencia neta por este concepto en contraste con los egresos netos registrados en 1953 y 1954. Esta evolución fue sin duda favorable para América Latina, aunque también difícil de mantener por completo. En efecto, en 1957 se registra un deterioro. Gran parte de la afluencia puede atribuirse a la repatriación, en unos pocos países, de los fondos que antes habían salido de la región. El cambio también obedece a la abolición del sistema de pagos previos para las importaciones argentinas.

Sin embargo, hubo también aumentos de las inversiones que tuvieron una influencia más amplia y que parecían de mayor duración. La inversión directa en las industrias no petroleras se elevó en 340 millones de dólares entre 1955 y 1957, los créditos a mediano plazo crecieron con rapidez y en 1957 se aceleraron los desembolsos de las instituciones oficiales, sobre todo del Banco de Exportaciones e Importaciones.

En todo caso —concluye el documento— es muy dudoso que en los próximos años el total neto de recursos financieros recibidos por América Latina de todos los centros desarrollados se mantenga al nivel máximo alcanzado en 1957. Lo más que cabe esperar razonablemente es que la expansión de la inversión privada en la manufactura y el aumento de los préstamos de desarrollo y créditos a mediano plazo compensen cada vez en mayor medida —aunque no por comple-

to— la inevitable caída de las inversiones en la industria petrolera. El curso de los acontecimientos será mucho menos favorable si no mejoran las condiciones económicas generales en los países industriales y no se refuerza la cooperación internacional oficial en el campo financiero.

LA TASA DE CRECIMIENTO ECONOMICO DE LA REGION

“El ritmo de desarrollo observado en América Latina durante 1957 contrasta con el estancamiento de 1956. En efecto, el producto bruto por habitante creció en 1957 en un 2,4 por ciento, alcanzando a 293 dólares anuales (a precios de 1950), cifra que representa el nivel máximo registrado hasta ahora en la región considerada en su conjunto. El ligero deterioro de la relación de precios del intercambio determinó un crecimiento algo inferior del ingreso bruto por habitante”, dice el *Estudio Económico de América Latina, 1957* realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

UN 5 POR CIENTO MAS DE BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES

Por su parte —prosigue el *Estudio*— la cantidad de bienes y servicios de que dispuso cada habitante latinoamericano fue un 5 por ciento mayor que en 1956, duplicándose de esta manera el ritmo de aumento que cabría haber esperado del crecimiento que experimentó la producción interna de esos bienes y servicios. Es interesante observar —añade— que el mismo fenómeno ha venido ocurriendo durante los últimos siete años. Entre 1950 y 1955 los bienes y servicios disponibles por habitante crecieron en promedio a un ritmo anual de 2,7 por ciento, en tanto que el producto bruto por habitante lo hizo en un 2,2 por ciento. La explicación reside —puntualiza el documento— en el crecimiento dispar que en los años indicados ha existido entre las importaciones y las exportaciones de bienes y servicios. Mientras las primeras se incrementaron en un 56,5 por ciento entre 1950 y 1957, las segundas sólo lo hicieron en un 22,9 por ciento. Este mismo hecho aparejó la consecuencia de un cambio de signo en el balance comercial de bienes y servicios.

FACTORES QUE DETERMINARON EL AUMENTO DEL PRODUCTO BRUTO

A continuación expone el documento los factores principales que determinaron el aumento del producto bruto en América Latina en 1957. Esos factores fueron tres: a) el crecimiento de la producción agrícola, apoyada, sobre todo, en las buenas condiciones meteorológicas registradas en algunos países importantes, y en menor medida, en el aumento de la superficie cultivada en unos cuantos casos; b) el más extendido proceso de sustitución de importaciones, realizado en los Estados más industrializados de la región, y c) el monto importante de capitales de origen externo que facilitó las inversiones en el sector

de las industrias dinámicas y en algunos sectores básicos de la economía, factores que se combinaron y actuaron, ciertamente, con diversa intensidad en los diferentes países.

Es evidente —comenta el *Estudio*— que el incremento del producto agrícola tuvo gran gravitación sobre el producto total del conjunto de América Latina, así como sobre los productos totales de la Argentina, el Brasil y Cuba, en tanto que en los de Colombia y México esa gravitación correspondió al producto del sector industrial. Por su parte, esta diferente evolución por país de los sectores principales de la economía determinó un ritmo diferente de crecimiento del producto por habitante. En el Brasil, Colombia y Venezuela ofreció magnitud considerable, y sólo ligeros aumentos en la Argentina y México, en tanto que en Colombia y el Perú registró un claro estancamiento. Únicamente en Chile el producto bruto total por habitante sufrió un deterioro de cierta consideración, que vino a sumarse al del año anterior.

CRECIMIENTO EN UN 13,1 POR CIENTO DE LA INVERSION BRUTA

Luego pasa el *Estudio* a ocuparse de la inversión bruta, que —dice— registró considerable aumento en 1957. En el conjunto de América Latina el crecimiento fue de un 13,1 por ciento. Aun si se excluye Venezuela, que tuvo la más alta tasa de incremento, con un 40,1 por ciento, en el conjunto de los demás países la inversión creció en un 9,1 por ciento. Además de ser uno de los más altos de los últimos años, este incremento se compara favorablemente con los experimentados por el producto bruto y por los bienes y servicios disponibles, de suerte que también el coeficiente de inversión bruta —o sea la inversión en relación con el ingreso— ha subido a 19,1 por ciento en el total latinoamericano y a 17,8 por ciento excluyendo a Venezuela.

GRAN AUMENTO DE LA INVERSION EN LA ARGENTINA Y EL BRASIL Y FUERTE DESCENSO EN COLOMBIA Y CHILE

En la Argentina —explica la CEPAL— la inversión registró un aumento de 17 por ciento, que absorbieron en buena proporción el transporte y la edificación privada y pública. Al mismo tiempo debe señalarse que la producción nacional de maquinaria, equipo y otros bienes de capital empleada en la inversión creció en más del 25 por ciento en 1957. En la actualidad el 60 por ciento de la inversión en capital fijo se realiza sobre bienes de producción nacional. Como quiera que sea, el coeficiente de inversión en la Argentina pasó de 22 por ciento en 1956 a casi un 25 por ciento en 1957.

El crecimiento de 14 por ciento de la inversión bruta en el Brasil —agrega el *Estudio*— se debió tanto a la inversión privada como a la pública, si bien ésta siguió un ritmo bastante más acelerado. Además del considerable crecimiento de la inversión en el sector transporte, se destaca la realizada en ciertas ramas del sector industrial. También en este país el coeficiente de inversión registró un aumento.

En el Perú la inversión bruta creció un 4 por ciento, tasa que se compara desfavorablemente con la de 1956, que fue de un 25 por ciento. Así y todo, el coeficiente de inversión fue superior al de 1956, aunque se atenuó el alto ritmo de crecimiento que había tenido en ese año y en 1955.

La inversión bruta aumentó en México a un ritmo elevado, pese a haber sido bastante menor el incremento que el experimentado en 1956. Cabe destacar un hecho importante para la economía mexicana, dice el documento: durante 1955 y 1956 se dio el caso —por primera vez en muchos años— de que el aumento de la inversión total no se apoyara en el crecimiento de la inversión del sector público; en cambio, en 1957 hubo tendencia a volver a la situación anterior, y así lo refleja el 12,5 por ciento que alcanzó en su crecimiento la inversión pública, mientras la privada sólo logró un 6 por ciento. Por lo tanto, la actuación del sector público sirvió una vez más de elemento compensador. Por su parte, el coeficiente de inversión sólo creció ligeramente.

En dos importantes países de la región —Colombia y Chile— registró descensos considerables —concluye esta parte del *Estudio*— la inversión bruta total, e igual comportamiento tuvo el coeficiente de inversión. En Colombia el coeficiente bajó de 24 por ciento en 1956 a 21,4 por ciento en 1957; en Chile, de 8,5 a 7,5 por ciento. Esta última tasa resultó insuficiente para atender por completo el monto de la depreciación anual del capital existente.

El *estudio económico de América Latina, 1957* analiza luego en esta su segunda parte el desarrollo económico interno durante el año en la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, México y Cuba.

LA AGRICULTURA

En el capítulo “El desarrollo interno de la economía latinoamericana” del *Estudio económico de América Latina, 1957* realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, se estudia la situación de la agricultura en el curso del año.

“La producción agropecuaria latinoamericana —dice el *Estudio*— tuvo en 1956/57 uno de sus mejores años desde la postguerra. Las favorables condiciones meteorológicas permitieron a la mayoría de los países obtener muy buenos rendimientos, y con ello —a pesar de que la superficie cultivada fue apenas ligeramente superior a la del año precedente— alcanzar la producción más grande registrada hasta ahora. En efecto, su volumen físico en el conjunto de América Latina superó en casi un 8 por ciento el nivel de 1955/56 y en 27 por ciento el de 1949/50. Tan marcado avance —comenta el documento— no sólo permitió que la producción creciera a un ritmo mucho más alto que la población, sino que la producción por habitante estuvo muy cerca de alcanzar los altos niveles del período 1933/34 y 1937/38”.

MAYOR AUMENTO EN LOS PRODUCTOS DESTINADOS A LA EXPORTACION

El café, el arroz, los cereales forrajeros, el azúcar, la linaza y el trigo fueron los productos que más contribuyeron a lograr esta situación. Un examen más minucioso sobre el origen de la producción de estos artículos y sobre su destino permite apreciar que en su gran mayoría se trata de alimentos o materias primas destinados principalmente a la exportación, puntualiza el documento. Al separar el índice de producción en dos sectores —según el destino principal de sus elementos— y compararlos, se advierte que en el año 1956/57 el sector orientado principalmente hacia la exportación logró el aumento más significativo, experimentando la más fuerte alza (un 15 por ciento) de los últimos quince años. En cambio, la producción destinada, sobre todo, al consumo interno, que venía recibiendo en los últimos años especial atención de los gobiernos, sólo creció en 4 por ciento, es decir, lo suficiente para compensar apenas la mayor demanda derivada del aumento de población de los más altos ingresos.

Luego dice el *Estudio* que a pesar de la difícil situación que atraviesan muchos de los productos de la agricultura latinoamericana en el mercado internacional, por las existencias acumuladas en diversos mercados productores y por la competencia de la política de liquidación de excedentes de los Estados Unidos, la producción de casi todos los artículos destinados a la exportación experimentó aumentos en la mayoría de los países. En algunos casos —el trigo y la linaza en la Argentina, el café en el Brasil, Costa Rica y Venezuela, el azúcar en Cuba, México y el Perú, el sisal y el ricino en el Brasil— esos aumentos fueron superiores al 15 por ciento con respecto al año anterior, y en dos de ellos, el del café brasileño y la linaza argentina, llegaron a 40 y 137 por ciento respectivamente.

Aclara el documento que los efectos que este fuerte aumento de la producción exportable tendrá sobre la economía regional podrán apreciarse en toda su magnitud al finalizar el año 1957/58, pues sólo entonces ingresará a los canales comerciales internacionales la gran mayoría de esa cosecha.

CONTINUO LA TENDENCIA DESCENDENTE EN LOS PRECIOS

En el año comercial 1956/57 y en el año calendario 1957 —agrega— las exportaciones de productos agropecuarios experimentaron fuertes contrastes no sólo en los precios, sino también en su volumen. Solamente el azúcar, el aceite de linaza y los bananos tuvieron situaciones de bonanza en ambos aspectos, aun cuando al terminar el año 1957 habían sufrido importantes bajas los precios de los dos primeros productos. La tendencia descendente registrada por la mayoría de los demás productos exportables desde la última parte de 1956 continuó ininterrumpidamente. Sin embargo, en el caso del café —a consecuencia del acuerdo de reducir las entregas al exterior que adoptaron los países productores— fue posible detener esa caída e incluso lograr una pequeña alza en el último trimestre de 1957.

LA PRODUCCION PARA EL CONSUMO INTERNO

El *Estudio* puntualiza que es difícil generalizar sobre el conjunto de América Latina cuando se intenta examinar la producción destinada preferentemente al consumo interno. Mientras en algunos países —el Brasil, Cuba, Honduras y Guatemala— las buenas cosechas permitieron disponer de una mayor cantidad de alimentos y materias primas por habitante, otros —Chile, el Uruguay y en parte la Argentina y Colombia— sufrieron fuertes mermas en su volumen total de producción, y ello supuso una disminución mayor en los abastecimientos internos. En los demás países casi no se registraron cambios de importancia con respecto al año anterior.

CAUSAS DEL AUMENTO DE LA PRODUCCION

La Secretaría de la CEPAL atribuye la situación francamente buena lograda en 1956/57 en cuanto al volumen de producción en el conjunto de América Latina en gran parte a las excelentes condiciones meteorológicas que predominaron en diversos sectores; al impulso que adquirieron algunos cultivos —principalmente el café— gracias a los buenos precios logrados en años recientes, y a situaciones transitoriamente favorables del mercado internacional en el caso —por ejemplo— del azúcar y el banano.

Con muy pocas excepciones —añade el *Estudio*— los aumentos registrados en la producción no han sido consecuencia de medidas específicas de fomento o planes de desarrollo agropecuario. En efecto —y hablando en términos generales—, podría señalarse que en 1957 se ha dado cierta falta de interés por parte de los gobiernos hacia la agricultura. Los problemas de balances de pagos que aquejaron a todos los países a consecuencia de la disminución de sus exportaciones de productos agropecuarios y el descenso en los precios de estos productos han obligado a los gobiernos a iniciar programas de ahorro de divisas, y ello repercutió desfavorablemente sobre el normal abastecimiento de maquinarias fertilizantes y pesticidas que tienen creciente demanda y urgen para el mejor desarrollo agrícola. Como resultado indirecto de tal situación, y en su afán de evitar ciertas presiones inflacionarias, diversos gobiernos procedieron a limitar los créditos a la agricultura. En algunos casos ha aumentado el número de operaciones realizadas y ha crecido el valor nominal de los créditos concedidos, pero el valor real de esas operaciones ha disminuido sensiblemente en todos los países en que hay inflación.

Tal vez ha sido en materia de precios donde más se ha debilitado la política agrícola gubernamental, continúa el *Estudio*. Varios países siguieron favoreciendo la producción agropecuaria mediante la fijación de precios de apoyo, pero en la mayoría de ellos los niveles establecidos no han evitado un marcado desmejoramiento en la relación interna de precios. Esta tendencia —que se advierte desde hace años— parece haberse acentuado en 1956/57, pues los precios agrícolas no han subido en la misma proporción que los de otros sectores.

Chile continuó impulsando su plan de desarrollo agrícola regional —el Plan Chillán—, pero los demás países han limitado su política de fomento a resolver problemas parciales o a impulsar la producción de algunos artículos cuya oferta era inferior a la demanda. Esas medidas parciales no han dado los resultados que se esperaba e incluso han creado nuevos problemas al provocar la sustitución de otros cultivos por aquellos que se trataba de incrementar.

LAS INVERSIONES EN LA AGRICULTURA

El *Estudio* señala más adelante que las inversiones de capital en el sector agropecuario continuaron a ritmo lento en los sectores público y privado. En el primero sólo se prosiguieron los trabajos de envergadura —obras de riego, habilitación de nuevas tierras, construcción de silos, almacenes y frigoríficos, etc.—, y fueron pocos los países que emprendieron nuevos proyectos. Por lo que toca al sector privado, las crecientes dificultades para obtener créditos adecuados, el alza considerable de precios experimentada por las maquinarias y otros elementos agrícolas —junto con la disminución progresiva de la relación interna de precios— hicieron que el agricultor limitara sus inversiones al mínimo indispensable e invirtiera sus ahorros fuera del campo en mayor grado que en años anteriores.

LA PRODUCCION DE VARIOS ARTICULOS AGRICOLAS BASICOS Y SU SITUACION EN EL MERCADO INTERNACIONAL

El *Estudio económico de América Latina, 1957*, realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, contiene una reseña de la producción de varios artículos agrícolas básicos y su situación en el mercado internacional durante el año. Esos productos son: el café, el algodón, el trigo, el arroz y el azúcar.

EL CAFE

El *Estudio* comienza diciendo que el año 1956/57 (año comercial 1957/58) fue de contrastes para la producción cafetalera latinoamericana. Mientras la producción regional alcanzó el más alto nivel conocido hasta ahora, los precios del producto en el mercado internacional experimentaron la más fuerte baja de los últimos siete años y las exportaciones fueron menores, con lo cual se vieron seriamente afectados los balances de pago de la mayoría de los países productores.

Por otro lado, la mayor superficie cultivada con café y los excelentes rendimientos obtenidos en algunos países dieron como resultado la más grande cosecha jamás obtenida en América Latina. Con un volumen de 2.324.600 toneladas (38,7 millones de sacos de 60 kilogramos), la producción del año superó en 25,4 por ciento a la relativamente pobre cosecha del año anterior y en 63.600 toneladas (1.600.000 sacos) a la del año agrícola 1954/55, la mayor hasta entonces.



Los precios del café, que se habían mantenido a un alto nivel durante la mayor parte de 1956, comenzaron a flaquear al finalizar ese año ante las perspectivas de las buenas cosechas brasileña y colombiana y ante la posibilidad de que se acumularan mayores excedentes. Su declinación continuó aceleradamente en los primeros 8 meses de 1957. Los cafés suaves fueron los que más sufrieron las consecuencias, pues su cotización descendió en mayor grado que la del café brasileño, desapareciendo prácticamente la ventaja que habían mantenido sobre él. Más adelante se contuvo la caída de los precios, lográndose una subida en el último trimestre de 1957.

Las exportaciones de café de América Latina en el año comercial 1956/57 con las que se envía al exterior la producción del año agrícola 1955/56 fueron menores que en el año precedente, pues sólo alcanzaron a 1,56 millones de toneladas (26,1 millones de sacos), mientras que en el período anterior habían llegado a 1,7 millones de toneladas (28,5 millones de sacos). Tal disminución se debió en parte a la mayor competencia del café africano y asiático —cuya participación aumentó ligeramente en las exportaciones mundiales— y a las existencias acumuladas durante el año anterior en los Estados Unidos.

EL ALGODON

A pesar de la desventajosa situación que sigue atravesando el algodón latinoamericano en el mercado internacional, debido a la competencia que le hace el programa de liquidación de excedentes de los Estados Unidos ya una ligera declinación de los precios —declara el *Estudio económico*— la producción de algodón en el conjunto de América Latina fue de 1.198.500 toneladas de fibra, lo que equivale a un aumento de 2,1 por ciento.

Sobre las exportaciones de algodón latinoamericano, el documento dice que aunque el consumo mundial aumentó en 1956/57 en aproximadamente 230.000 toneladas, América Latina no pudo incrementar sus ventas en el exterior. Más aún: la competencia cada vez mayor de las ventas de excedentes norteamericanos en los mercados tradicionales de los productos latinoamericanos provocó en 1957 una brusca caída de las exportaciones de estos países. Si a esto se agrega —añade el *Estudio*— la ligera disminución de los precios internacionales durante el año, podrá medirse la magnitud del perjuicio que sufrió la economía latinoamericana a través del segundo de sus productos de exportación más importantes.

EL TRIGO

La producción triguera de 1956/57 en el conjunto de América Latina fue casi un 15 por ciento superior a la del año precedente con un total de 11,5 millones de toneladas, cifra muy cercana a la máxima de 11,9 millones lograda en 1954/55. A pesar de ello —comenta la Secretaría de la CEPAL— y a consecuencia del progresivo y rápido aumento que viene experimentando el consumo por habi-

tante, aumentaron ligeramente las importaciones desde fuera de la región, sobre todo, las procedentes de los Estados Unidos.

El aumento registrado en la cosecha regional se debió principalmente a la buena producción argentina, señala el documento. Después de la reducida cosecha del año anterior, las condiciones meteorológicas reinantes durante la siembra fueron favorables, y los agricultores —alentados por la mejoría del precio relativo del cereal— sembraron una de las superficies más grandes de los últimos años: 5.947.000 hectáreas. Las excesivas lluvias de primavera provocaron el ataque de enfermedades fungosas y el desarrollo de malezas, por lo que los rendimientos se vieron parcialmente perjudicados. En consecuencia, la cosecha argentina no alcanzó el volumen esperado. A pesar de todo, la producción de 7.100.000 toneladas fue un 35,2 por ciento mayor que la de 1955/56 y solamente inferior en 590.000 toneladas a la excelente cosecha de 1954/55.

La competencia que el trigo norteamericano viene haciendo al argentino en los países que habitualmente consumen este último, no ha perjudicado en realidad el volumen exportado por este país. En efecto, la Argentina pudo colocar en el exterior una cantidad ligeramente superior a la del año precedente —2.700.000 toneladas en comparación con 2.568.000—, pero tuvo marcada influencia en la baja que experimentó el precio del cereal en el mercado internacional, concluye el *Estudio*.

EL ARROZ

Según el *Estudio económico de América Latina*, el cultivo del arroz —relativamente estancado en su desarrollo desde 1949/50— parece haber tomado nuevo ímpetu en 1956/57. La producción de la región alcanzó el nivel más alto registrado hasta ahora (5.852.000 toneladas), superando en 12 por ciento a la del año anterior y en 6,5 por ciento a la de 1954/55 que, con sus 5.500.000 toneladas, constituía la máxima anterior.

Al igual que en muchos otros cultivos, el aumento de la producción de 1957 no se ha debido a la ampliación de la superficie sembrada, sino más bien a las excelentes condiciones meteorológicas que privaron en varios países y a la creciente aplicación de técnicas más avanzadas, sobre todo, al uso de semillas mejoradas y a la ampliación de los regadíos.

EL AZUCAR

Otro de los productos agrícolas que más se han desarrollado en América Latina en los últimos 25 años es el azúcar. Tras de crecer su producción a casi el doble entre la preguerra y 1950, a partir de 1952 quedó relativamente estabilizada en un volumen que bordeaba los 10 millones de toneladas. Los países exportadores, con el fin de evitar el colapso del precio en el mercado internacional, establecieron cuotas de producción conforme a los acuerdos del Consejo Internacional del Azúcar. Mientras tanto la mayoría de los países deficitarios de la zo-

na continuaban aprovechando sus excelentes condiciones ecológicas para el cultivo de la caña de azúcar o la betarraga sacarina, aumentando su producción en forma casi ininterrumpida, hasta lograr autoabastecerse en algunos casos, e incluso convertirse en exportadores en otros.

Tanto los exportadores habituales como los productores deficiarios aumentaron su producción en 1957, con lo que se obtuvo un nuevo máximo en el conjunto de América Latina. El azúcar elaborada alcanzó un total de 12,3 millones de toneladas, cifra que supone un aumento de 17 por ciento sobre el año anterior, y de 126 por ciento con respecto al promedio de 1934/38.

Las exportaciones del Brasil, Cuba, el Perú y la República Dominicana, países exportadores habituales, al amparo de la suspensión temporal de las cuotas fijadas por el Consejo Internacional del Azúcar, llegaron a 7,5 millones de toneladas, en comparación con sólo 6,5 millones de 1956. México pudo también, por su parte, duplicar las exportaciones del año anterior, y a fines de noviembre de 1957 ya había llegado a 61.000 toneladas.

Los precios internacionales del producto favorecieron ampliamente las exportaciones y sólo en el segundo semestre bajaron fuertemente, agrega el documento. A pesar de este descenso, el precio promedio de 1957 fue superior en 58 por ciento al de 1956. De un promedio mensual de 5,83 centavos de dólar por libra en enero, la cotización en el mercado libre subió a 6,46 en abril. Desde mayo, el precio comenzó a descender bruscamente y al final del año era de 3,75 centavos.

El *Estudio económico* atribuye el alza de principios de año a un conjunto de factores: las malas cosechas europeas de betarraga sacarina, las fuertes compras originadas por la tensión internacional a raíz de la crisis del Canal de Suez y la disminución de las existencias cubanas frente a ese mejoramiento; y la baja del segundo semestre, al aumento de la cosecha cubana, a las buenas perspectivas de la producción mundial y al incremento de las exportaciones brasileñas.

LA INDUSTRIA

“La producción industrial en el conjunto de América Latina siguió creciendo en 1957, aunque a una tasa más baja que en 1956 (3,3 por ciento). En este lento crecimiento han incidido las mismas causas que determinaron la evolución del producto bruto total. Sin embargo, debe señalarse el hecho de que —continuándose así la tendencia anterior— la producción de las industrias de bienes de capital y de bienes duraderos de consumo mostraron un crecimiento bastante mayor que las de bienes de consumo corriente”, dice el *Estudio económico de América Latina, 1957*, realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Luego añade el documento que esos hechos revelan que los países latinoamericanos industrialmente más avanzados siguieron poniendo mayor interés en las industrias dinámicas. Entre los factores deter-

minantes de esta actitud cabe destacar muy principalmente —dice— la necesidad de obtener los bienes de capital que requiere su desarrollo económico y que las limitaciones consiguientes a la deficiencia relativa en su capacidad para importar impiden conseguir en la medida adecuada en el exterior. Los esfuerzos hacia la sustitución de importaciones que se vienen realizando desde años atrás siguen dando sus frutos a base de proyectos anteriores y de otros nuevos que paulatinamente van poniéndose en práctica. En este sentido 1957 fue un año que arroja saldos bastante positivos.

En cambio, —comenta la Secretaría de la CEPAL— las industrias productoras de bienes de consumo corriente —que en buen número de países casi han superado ya la etapa de sustitución de importaciones— sólo vienen creciendo en función del aumento de la población y del ingreso interno. En este último aspecto, esas industrias no se han visto favorecidas en 1957, porque hubo un descenso de los ingresos de origen externo y porque se hizo sentir sobre ellas el efecto de la política económica restrictiva que siguieron algunos gobiernos para detener el proceso inflacionario y aminorar los desequilibrios del balance de pagos.

Por supuesto que esta característica general responde a las tendencias distintas y a veces divergentes seguidas por la industria en los diferentes países. Así, por ejemplo, mientras el producto bruto de la industria manufacturera creció considerablemente en México, el Perú y Venezuela, en el caso de la Argentina apenas pudo seguir el crecimiento de la población y en el del Brasil sólo fue del 1 por ciento. Por lo que toca a Chile, el producto bruto del sector industrial decreció en más del 2 por ciento.

Pero si el examen de la situación industrial latinoamericana se ciñe de nueva a las industrias productoras de bienes de capital y artículos duraderos de consumo —concluye el *Estudio*— se comprobará que 1957, aparte de caracterizarse por los desarrollos antes señalados, fue un año fecundo en proyectos, sobre todo en lo que atañe a cemento, tractores y maquinaria agrícola, automotores, maquinaria, química pesada y siderurgia.

EL BALANCE DE PAGOS

El *Estudio económico de América Latina, 1957*, realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, analiza en su tercera parte la situación del balance de pagos. A este respecto comienza diciendo que en 1957 las presiones sobre el equilibrio externo latinoamericano tendieron a agravarse y fueron más numerosas, sobre todo por lo que toca a las transacciones corrientes. En general, puntualiza, las importaciones registraron un gran aumento, en tanto que la capacidad para importar (excluidas las aportaciones de capital exterior) disminuyó o mejoró muy poco, debido principalmente a la baja de precios de las exportaciones. Muchas veces el déficit en términos reales se agudizó por el deterioro de la relación de precios del intercambio. En cambio, las mayores entradas de ca-

pital atenuaron las repercusiones de ese déficit sobre las transacciones externas totales, y el desequilibrio del balance de pagos total tendió a ser menos serio que el de cuenta corriente. En unos cuantos países incluso se produjo un superávit de gran importancia, aunque en la mayoría de los casos el balance de pagos arrojó un fuerte saldo negativo.

FUERTE AUMENTO DE LAS IMPORTACIONES

Dentro de América Latina —continúa el *Estudio*— el rasgo más importante, y más general a la vez, de la evolución a mediano plazo de las importaciones en valores corrientes, durante el decenio 1947/56 ha sido el fuerte aumento que experimentaron. La única excepción a la regla se ofrece en el caso de la Argentina, país en que las compras en el exterior disminuyeron en forma marcada. En 11 países —entre los cuales cuentan Colombia, México, el Perú, Venezuela y las repúblicas centroamericanas— el promedio anual de las importaciones durante 1954/56 fue superior en más del 45 por ciento al registrado en 1947/49. En los demás, la tasa correspondiente de incremento osciló alrededor del 20 por ciento, con un mínimo de 8 por ciento en el caso de Cuba.

Muchos aspectos de la experiencia de 1957 en cuanto a los movimientos de la importación confirman las tendencias observadas desde la postguerra, comenta el *Estudio*. Las compras en el exterior aumentaron en 16 países, y de los cuatro restantes, sólo uno —Colombia—, las redujo en medida importante. Todavía más significativo es el hecho de que las importaciones aumentaron en 1957 aun en aquellos países que sufrieron una disminución de sus exportaciones, como el Brasil, Chile, México y el Uruguay.

LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

El documento anota luego que a consecuencia de la baja del precio de muchos productos primarios se trastocaron muy a menudo las tendencias a mediano plazo seguidas por la cuenta de mercaderías desde la postguerra. La expansión del valor corriente de las exportaciones hacía ya algunos años se mostraba más débil que la de las importaciones; pero a partir de 1955, y especialmente en 1957, este debilitamiento relativo tiende a acentuarse y a generalizarse. En algunos casos, como el de México, los mayores ingresos por concepto de servicios contrarrestaron en gran medida la influencia que el comportamiento desfavorable del comercio exterior vino a ejercer sobre la cuenta corriente. Por el contrario, en otros países —en particular la Argentina y el Brasil— las remesas de intereses y utilidades tendieron a acrecentarse y reforzaron, por tanto, los efectos adversos del déficit comercial.

LA EVOLUCION DEL BALANCE DE PAGOS

En general, la evolución del balance de pagos total fue menos desfavorable e incluso más favorable que la de la cuenta corriente, continúa diciendo el *Estudio*. A pesar de la baja de sus exportacio-

nes, Colombia se encuentra entre los 10 países latinoamericanos cuyo balance de pagos mejoró en 1957 con respecto a 1956, pasando de un saldo negativo montante 61 millones de dólares a otro positivo de 131 millones. Sin embargo, cabe señalar que el superávit de que disfrutó este país no sólo se originó en la reducción de sus importaciones, sino también en la concesión de préstamos de consolidación que le permitieron rebajar sus pagos de amortización. Los mayores ingresos financieros contribuyeron en forma decisiva a la evolución muy favorable que experimentó el balance de pagos en Venezuela, pues compensaron con creces el fuerte déficit que registró la cuenta corriente por primera vez desde hacía muchos años.

Asimismo, tuvieron una influencia predominante los movimientos de capital en cuatro de los ocho casos restantes en que el conjunto de las transacciones externas siguió siendo equilibrado o experimentó un superávit, y ello fue especialmente manifiesto en Guatemala y Nicaragua.

EL CAPITAL EXTRANJERO

Más adelante dice la Secretaría de la CEPAL que el papel desempeñado por el capital extranjero en los países en que la situación del balance de pagos desmejoró o siguió siendo difícil en 1957 fue también favorable, pues impidió que dicho deterioro se acentuara más todavía. Al comparar el saldo corriente y el saldo del balance de pagos total, la acción favorable de los ingresos financieros se manifestó con especial claridad y amplitud en la Argentina, el Brasil, México y el Perú. Por ejemplo, en la Argentina los capitales exteriores financiaron la mitad del déficit corriente. En el Brasil, su monto fue de tal magnitud, que el saldo negativo total del balance de pagos no alcanzó a más de 60 millones de dólares, en tanto que el déficit entre los ingresos propios del país por concepto de exportaciones de bienes y servicios, por un lado, y sus egresos, por otro, superó los 284 millones de dólares.

DESEQUILIBRIO CON LA ZONA DOLAR

El *Estudio* examina luego la evolución del balance de pagos en relación con los Estados Unidos. En tanto que en 1956 las transacciones de América Latina con aquel país registraron un equilibrio casi completo, hubo con 1957 un déficit de casi 550 millones de dólares en contra de América Latina. Si se excluye a Venezuela, que disfrutó de amplio superávit, ese déficit puede estimarse en unos 800 millones de dólares, o sea el 15 por ciento de las importaciones latinoamericanas procedentes de los Estados Unidos. El principal factor del mayor desequilibrio de las transacciones con la zona dólar radica en el fuerte aumento de las importaciones, en tanto que las exportaciones se estancaron, en gran parte debido al receso económico que se iniciaba entonces en la república norteamericana. En cambio, no experimentó grandes modificaciones la posición favorable con las demás regiones del mundo que había disfrutado América Latina en 1956.

Por lo que toca a los medios disponibles para financiar el déficit del balance de pagos del conjunto de la región, excluida Venezuela, la situación era desfavorable a comienzos de 1957, declara el *Estudio*. El nivel de las reservas era bajo y se había recurrido ya a varios paliativos de alcance transitorio. Dos países —la Argentina y Colombia— en vez de contraer nuevas deudas a corto plazo, se esforzaban más bien en cancelar parte de sus compromisos pendientes y en postergar el reembolso del resto. De hecho consiguieron sus dos objetivos, pero tuvieron que contraer nuevas deudas a corto plazo, privadas u oficiales, para poder efectuar una parte de los pagos al contado.

Durante 1957 nueve países de América Latina disfrutaron de un aumento en valores absolutos de sus reservas de oro y divisas, pero sólo en Venezuela el aumento fue verdaderamente significativo, cifrándose en 420 millones de dólares.

En seis de los 10 países cuyo balance de pagos empeoró en 1957, las tenencias de oro y divisas apenas representaban en promedio a fines de año dos meses de importaciones, contra 2,8 meses al final de 1956. En cifras absolutas, las más fuertes disminuciones de las reservas se registraron en la Argentina (79 millones de dólares), Cuba (38 millones), Chile (30 millones) y el Perú (33 millones).

LOS PRESTAMOS DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Esas disminuciones —comenta el *Estudio*— habrían sido todavía mayores si los países afectados no hubieran conseguido varios créditos del Fondo Monetario Internacional. Los países latinoamericanos más afectados por dificultades externas han utilizado ya gran parte de las posibilidades de financiamiento compensatorio que ofrece el Fondo. Bolivia, Colombia y Chile le adeudan alrededor del 76 por ciento de su cuota. El porcentaje correspondiente es del 50 por ciento para la Argentina, el Brasil y Cuba. Por otra parte, dentro de América Latina, el déficit del balance de pagos, en vez de ser transitorio, tiende en muchos casos a producirse en forma casi crónica, o al menos muy frecuente. En consecuencia, el concurso ulterior que esos países están en posición de pedir al Fondo parece tener ahora límites bastante estrechos.

Todo ello —concluye el documento—, junto con el agotamiento progresivo de las reservas, ha llevado en la segunda mitad de 1957 y en lo que va de 1958 a modificaciones más o menos profundas de la política cambiaria y comercial. Se espera eliminar así los elementos más directos del desequilibrio externo, aunque por lo general se tiene entendido que un saneamiento completo y duradero requiere la supresión de las presiones de la demanda interna sobre la capacidad productiva y un mejoramiento de la situación comercial internacional.

TEMAS CIENTIFICOS

Contribución Italiana a la Estructuración del Concepto de Número

Por CARLO FEDERICI CASA

A la memoria de Giuseppe Peano (1858-1932) hombre modesto y tímido hasta la humildad, bueno y generoso, sereno, llano y perspicaz, de maneras siempre netas y sinceras; vida austera imprimida por el idealismo más puro y desinteresado, dedicado únicamente a la ciencia y a la escuela; maestro genial y multi-forme.

Los historiadores están de acuerdo en fijar el período de formación de la ciencia clásica en el lapso trisecular que corre a partir de la aparición de la escuela jónica. Cuando este lapso comienza, todavía no hay idea de lo que pueda ser ciencia y cuando se cierra quedan a la posteridad los monumentos inmortales de Euclides, de Arquímedes, de Apolonio.

Estamos en el corte más profundo de la historia en donde tiene su origen el hombre con el que vivimos hasta hoy; estamos en el tiempo-eje de Jaspers. El hombre logra, en ese tiempo-eje, apoderarse, entre otras, de dos perspectivas del Universo que no han sufrido merma ninguna en un lapso de 25 siglos. Es la primera el reconocimiento explícito de que la demostración por el razonamiento deductivo ofrece una base para las estructuras del número y de la forma, y es la segunda la conjetura atrevida de que la naturaleza puede ser comprendida por los seres humanos a través de la matemática, el lenguaje más adecuado para idealizar la complejidad, aparente, de la naturaleza y reflejarla en una sencillez comprensible.

Son estos dos logros deuda eterna que el hombre tiene hacia la llamada escuela pitagórica o crotoniata, escuela que no hay que confundir con la secta del mismo nombre. Pertencen a esta escuela, además del epónimo Pitágoras de Samos, Empédocles de Agrigento que